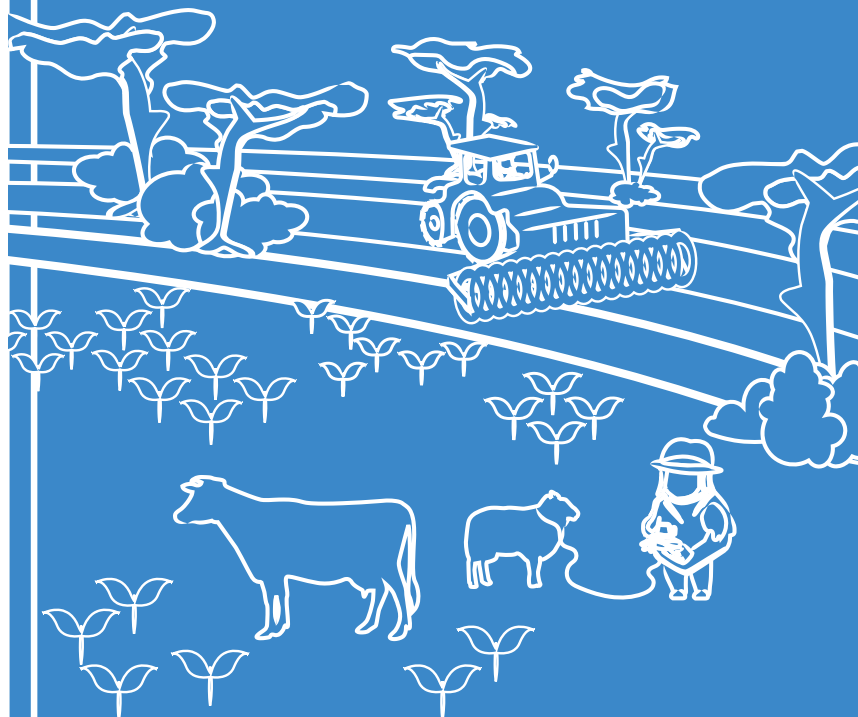




Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura

Mecanismo financiero para promover la Ganadería Climáticamente Inteligente (GCI)





Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura

El proyecto “Ganadería Climáticamente Inteligente” (GCI), está trabajando en el desarrollo e implementación de estrategias que permitan hacer frente a la problemática ganadera de manera efectiva.

La importancia del sector agropecuario en Ecuador se evidencia en el 8,3 % de participación en la estructura porcentual del PIB, y el sector ganadero representa el 18,07 % de esta contribución. El manejo de la ganadería en Ecuador se caracteriza por ser extensivo, con bajos niveles de productividad (5,38 litros/vaca/día) a causa de: baja disponibilidad de agua, bajo nivel de manejo de pastos y potreros, degradación del suelo, insuficiente manejo animal, falta de planificación, debilidad organizacional y falta de incentivos. Estos problemas se agravan por la influencia de amenazas climáticas como: déficit hídrico, lluvias excesivas, altas temperaturas o variaciones bruscas y cambios en los patrones de lluvias.

Bajo este contexto, el proyecto “Ganadería Climáticamente Inteligente” (GCI), implementado por el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) y el Ministerio de Ambiente (MAE), con el apoyo técnico de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el financiamiento del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF, por sus siglas en inglés), está trabajando en el desarrollo e implementación de estrategias que permitan hacer frente a la problemática ganadera de manera efectiva; identificando buenas prácticas ganaderas que mejoren la capacidad productiva e ingresos de los productores/as, bajo un enfoque de mitigación y adaptación al cambio climático.



©CRH

Mensajes Clave



El modelo de intervención territorial ha demostrado una efectiva adopción por parte de actores locales (1.005 personas – 29.000 hectáreas), incentivando la implementación de buenas prácticas ganaderas.



La adopción de nuevas prácticas ganaderas requiere generar oportunidades para probar mecanismos financieros basados en créditos reembolsables que permitan la transformación progresiva de la actividad.



Es clave que el sector financiero innove en el desarrollo de conceptos integrales de finanzas sostenibles como líneas de crédito verde, basadas en experiencias regionales.



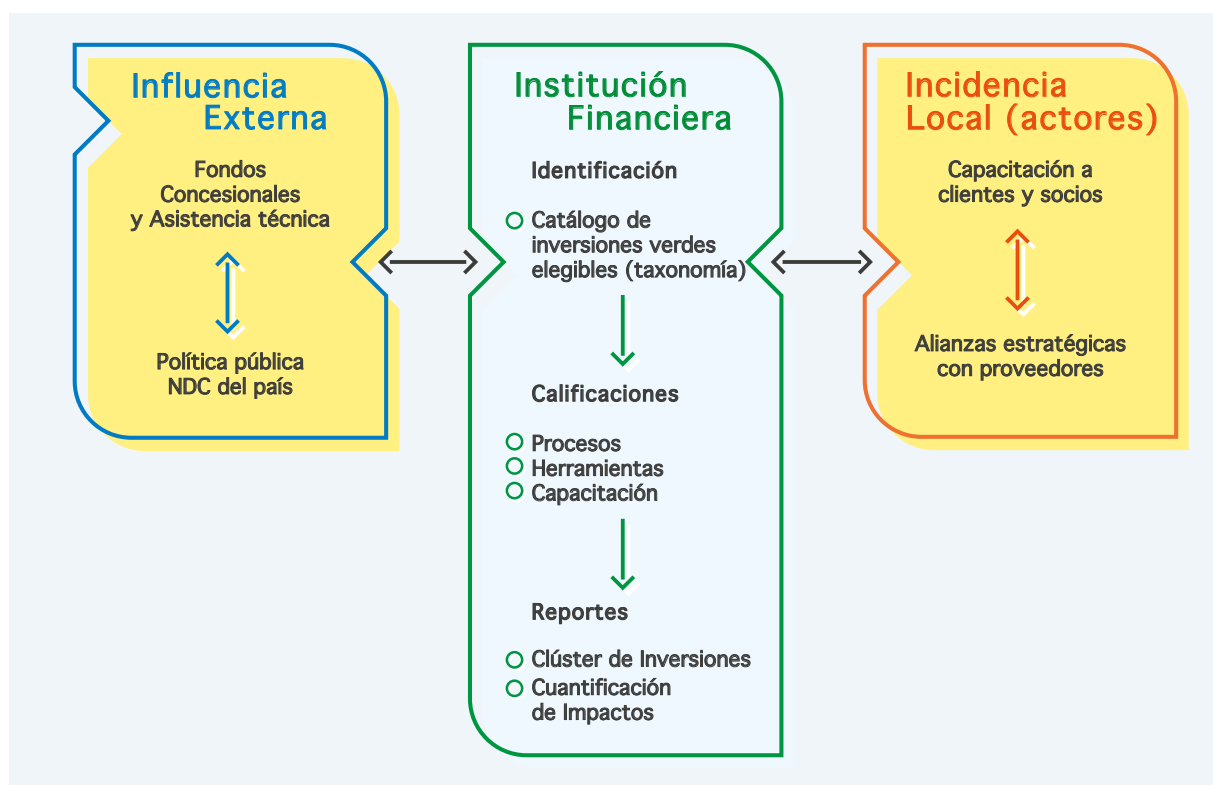
Existen varios ejes que convertirán al sector financiero en un agente de cambio y desarrollo rural.

Dentro de este marco se han desarrollado herramientas innovadoras para la cuantificación y el monitoreo de las emisiones de gases de efecto invernadero y riesgo climático a nivel de finca, buscando incorporar este tipo de iniciativas a la política nacional y local, así como a las estrategias en el ámbito privado con los actores vinculados a la cadena agroproductiva bovina, con una lógica de replicabilidad y sostenibilidad.

El modelo de intervención territorial diseñado con base a las realidades locales ha demostrado una efectiva adopción por parte de actores locales (1.005 personas – 29.000 hectáreas), incentivando la implementación de buenas prácticas ganaderas cuyo financiamiento principal proviene de los ganaderos/as. Sin embargo, la adopción de nuevas prácticas ganaderas requiere generar oportunidades para probar mecanismos financieros basados en créditos reembolsables que permitan la transformación progresiva de la actividad. Para ello, se debe contar con actores financieros que faciliten la canalización de recursos para estos fines, que asimilen estos nuevos enfoques y orienten sus productos hacia el impulso de una ganadería sostenible.

El llamado a la acción climática es claro y resulta imperativo impulsar acciones desde las entidades financieras locales, entre ellas: los bancos de microfinanzas, cooperativas de ahorro y crédito (COAC), cajas de ahorro y bancos comunales. La cercanía de estas instituciones a la vida rural permite canalizar el financiamiento de una manera transformadora, promoviendo el auténtico desarrollo sostenible. Este grupo de instituciones financieras que trabajan con los ganaderos/as, pueden tener una incidencia importante en el desempeño productivo, al reorientar los recursos para incentivar aquellas inversiones que se enmarcan en el enfoque GCI.

En este sentido, es clave que el sector financiero innove en el desarrollo de conceptos integrales de finanzas sostenibles como líneas de crédito verde, basadas en experiencias regionales, para la entrega de créditos que financien actividades sostenibles y así impulsar la adopción de prácticas y tecnologías para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (mitigación) y fortalecer la resiliencia (adaptación) del sector ganadero frente al cambio climático.



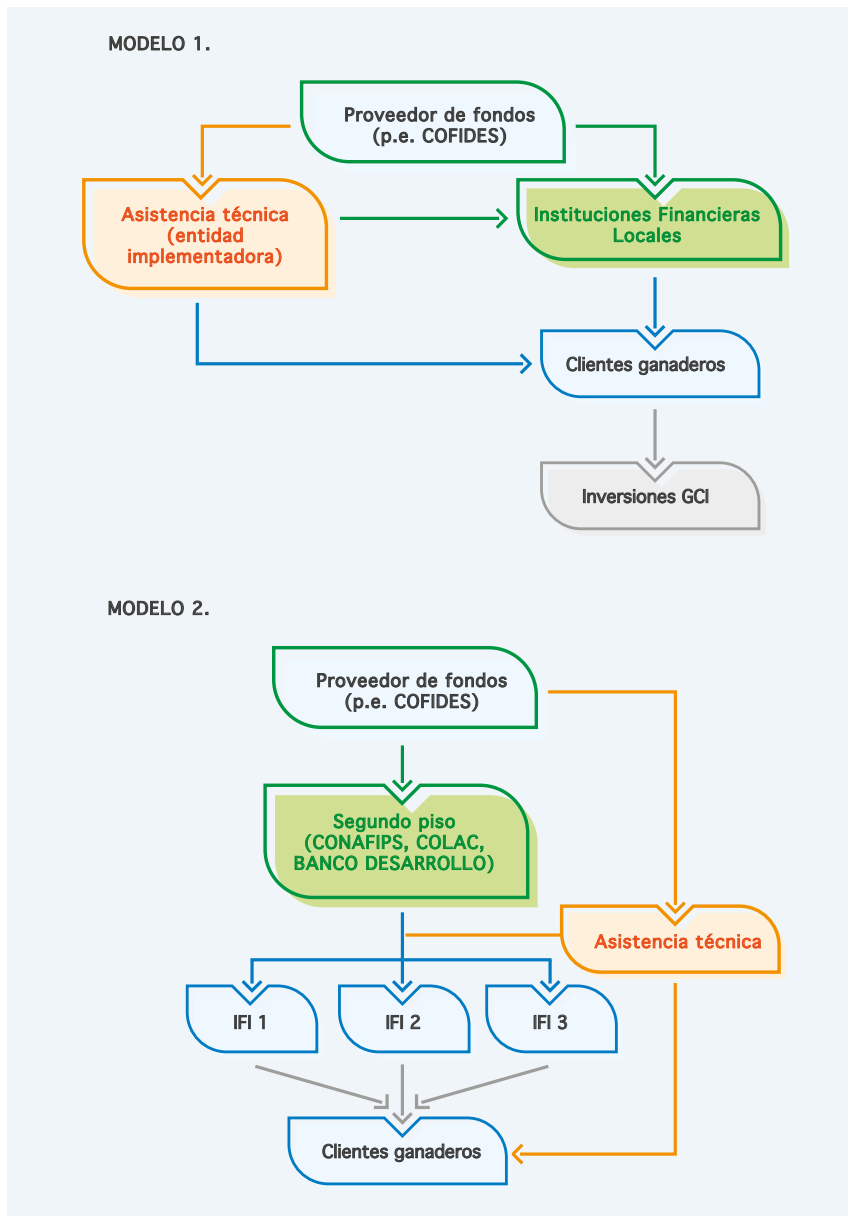
Cuadro 1. Eslabones a considerar en el mecanismo financiero

Todos los eslabones, desde la conceptualización de una línea verde o climática, alienada con las NDC del país y los requisitos de los proveedores de fondos externos (multilaterales, bilaterales o privados), pasando por la construcción de capacidades dentro de las IFI y generando incidencia externa hacia sus clientes y otros actores; ameritan ser considerados para el desarrollo de mecanismos financieros para GCI. La operativización interna de una línea de crédito verde/climática requiere incorporar algunas consideraciones específicas (financieras, técnicas y operativas) en distintas partes del proceso convencional de análisis de créditos para ofertar financiamiento verde/climático bajo un concepto solvente y plenamente justificado.

La canalización de recursos hacia acciones contra el cambio climático, la identificación de inversiones elegibles en sus nichos de mercado, la sensibilización de su clientela y la cuantificación del impacto de los créditos en términos de mitigación y adaptación, serán los ejes que convertirán al sector financiero en un agente de cambio y desarrollo rural.

Cuadro 2. Canalización de fondos internacionales

En la actualidad existen diversos mecanismos para la canalización de fondos de financiamiento climático a través de instituciones financieras.



En la actualidad muchos pequeños y medianos ganaderos/as en el país cuentan con fuentes de financiamiento formal proveniente principalmente de la banca pública y de diferentes cooperativas que atienden las zonas donde se encuentran sus actividades ganaderas. La mayoría de ellos cuentan con financiamiento recurrente en COAC, con créditos obtenidos con garantía quirografaria, prendaria o hipotecaria.

Para mejorar la calidad de las colocaciones, es importante entender la dinámica del sector ganadero y los

requerimientos de sus operadores frente a los créditos productivos. La posibilidad de diferenciar la periodicidad de pagos (pago mensual, trimestral, semestral o anual) constituye un elemento fundamental; de igual manera, la existencia de una tasa de interés reducida, la agilidad para la obtención de créditos y la facilidad de los requisitos solicitados.

Es de suma importancia construir sinergias y vincular a las cooperativas o bancos de microfinanzas en el advenimiento de oferta de productos de crédito alineados con la Ganadería Climáticamente Inteligente.